

# LA NACION.

EDICION LITERARIA.

Año V.

Redaccion y Administracion, calle del Fomento, núm. 18.  
Gratis á los suscritores de LA NACION.—Un cuadernillo de 25 números, 4 rs.

Núm. 714.

DOMINGO 22 DE MARZO DE 1868.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Esta semana pertenece indudablemente á los Pepes.

Ahí le teneis: el santo de los santos, el carpintero humilde, el pobre jornalero, en cuyo taller creció el Salvador del mundo. El arte español, amante de aquella tierna familia, le ha representado sobre un trono de nubes claveteado con cabezas de ángeles, sosteniendo amoroso en sus brazos al Mesias, erupcionando con una de sus manos la vara eterna en que brotan eternas azucenas. Otras veces le veis despojado de todo el aparato glorioso, presidiendo en el seno del hogar pobre agradables sesiones de familia: ya contempla al niño en brazos de la madre, ya dirige sus pasos primeros recreándose en sus juegos. Siempre es la representacion de la noble autoridad doméstica, el patriarca por excelencia, el augusto jefe de la familia. El arte ha difundido los caracteres de esta amable figura, lo ha llevado en lienzo y en estampa á todas las ciudades y aldeas; todos los hogares se han abierto para recibirle, y le han acogido con amor. Le veis pintado al fresco en las paredes de la catedral, le veis suspendido con dorado marco en la casa del prócer, clavado en el pequeño altar del pobre, pegado con cuatro obleas en la mugrienta pared de una taberna. Forma con San Antonio y San Juan los lares (permítaseme esta expresion) de nuestros pequeños tabernáculos de familia. De esta legítima celebridad del patriarca ha resultado la mas grande devocion de que ha gozado santo alguno. En España principalmente no hay casa que no esté presidida y patrocinada por el Esposo de la Virgen María; y de ahí que la cuarta parte de los españoles se llama Pepe.

Pepes hay en todas las clases y categorías, Pepes en todos los partidos. Hay Pepes sublimes, Pepes notables, Pepes insignificantes, Pepes malvados y Pepes tontos. ¿Qué otro santo hay capaz de prestar su nombre á media España? El correo se llena en su día de tarjetas que son repartidas en todas direcciones, llevando los plácemes y las enhorabuenas á todos los rincones de la villa: y en tanto una multitud de gallegos, criados, mozos de café, domésticas y mandaderos, cruzan las calles llevando las materiales y sustanciosas ofrendas, destinadas á ser prueba palpable y digestiva del cariño de quien las ofrece y del buen apetito y excelente estómago de quien las recibe.

Poco importa que el nuevo calendario se empeñe en hacernos tragar que ya el 19 de Marzo no es día de fiesta. Nosotros la celebraremos como celebramos todos los días capitales del año, poniendo en ascético movimiento una y otra mandíbula, trasegando del plato al estómago los benditos pedazos de la alimentacion humana, confortando el cuerpo y animando el espíritu con místicos tragos de aquel tónico y sabroso vino de Valdepeñas, coadyutor perpetuo de toda comilona.

\* \*

Ved la inmensa multitud de personas que están de días el 19 de Marzo.

Allí veis un *Excmo. Sr. D. José*, que apenas tiene cuerpo para recibir y hacer los honores de las innumerables personas que van á felicitarle. El cartero ha depositado en la portería una barricada de tarjetas. Todos son festejos, plácemes, amistosas manifestaciones, palmaditas en el hombro si hay confianza, solemnes arcos de espina dorsal si no la hay.

¿Y los regalitos? Pues ahí es nada. Pavos por manojos, perdices por gruesas, chorizos por kilómetros,

pasteles por arrobas, tortas arquitectónicas con almenas de ojalde y minaretes de mazapan y cúpulas de caramelo! Llega la hora de la comida, y cuarenta personas se sientan en compañía de cuarenta cubiertos, cuarenta bocas traban intimas relaciones comerciales con cuarenta platos; y se come alegremente, y se bebe, y se brinda á la salud del Anfitrión. Es un potentado, un ricacho, un... *Excmo. Sr. D. José*.

Por otro lado veis un *D. José* á secas. Recibe sus treinta tarjetitas, un par de caponcillos, un rosario estremeño, ó sea sarta de chorizos. Recibe muchos amigos, subalternos tal vez: es el jefe de la oficina. La noche anterior resonaron junto á la puerta de su casa los suaves acordes de una banda militar. Tal vez es catedrático: sus discípulos le obsequiaron. Llega la hora de comer, diez amigos íntimos se sientan á la mesa, y hay buenos platos, buenos vinos, mucha alegría y algunas endechas lírico-gastronómicas en que algun poeta amigo de la casa le felicita cordialmente. Despues se baila y se ríe. Buena gente. Excelente sugeto. Nobles comensales. Es un hombre acomodado, un hombre rico... un *D. José*.

Ved más allá á aquel buen *José*, gordo, alegre, pastoso y bien alimentado. No recibe tarjetas; que sus íntimos no se andan con papeles. Llegan, se convidan, se sientan, comen jamon, solomillo, buenas magras al natural, buen lenguado y arroz á la valenciana. Sueña despues el guitarrillo, y un convidado que ha empuinado el codo con singular tenacidad deja oír su ronca voz diciendo mil desatinos, y la sociedad se divierte, mientras el Anfitrión (palabra que es imposible desterrar), se encuentra muy satisfecho, y batiendo palmas se queda dormido sobre una silla, hasta que tienen que llevarlo entre cuatro á la cama: ¿quién es? Un hombre que tiene cuartos, sí; un carnicero que se ha hecho rico, un pescadero que ha pescado muchos reales, un comerciante de menudos efectos, que ha construido en diez años un hermoso capitalillo, es... un *Pepe*.

Por otra parte veis un mozalvete boquirubio y cuelli-estirado. Recibe muchísimas tarjetas de hombres y mujeres; pero ni siquiera una felicitacion espresada en caracteres sustanciosos. Ni siquiera media libra de castañas pilongas. Llegan los amigos.—«¡Hola, chico, buenos días. ¿A qué nos vas á convidar? Vaya: una copita de rom con marrasquino.»—Pero el pobre no puede permitirse semejantes excesos. El día de su santo pasa sin aquellas fuertes impresiones de amistoso afecto, de ternura familiar, que en los anteriores *Josés* hemos visto. Es un pobre estudiante, un empleado de 400 escudos, un coprador de música, un aspirante á suplente, un infeliz, un... *Pepito*.

Detrás de todos estos veis al último y mas bajo de los *Josés*. Este no recibe ni tarjetas, ni regalos, ni amigos, porque no los tiene. Le veis taciturno y sombrío: tal vez la alegría que se ve en todos los semblantes le trae á la mente la vision confusa de mejores días. Está escuálido, ojeroso y macilento: los vestidos caen desgarrados cubriendo apenas sus carnes ateridas, que el sol tibio de Marzo no puede calentar. Mira al cielo con angustia, y al paseante con recelo: tal vez pide al Cielo socorro, tal vez medita un crimen. Hoy no ha comido mas que los desperdicios inmundos del desayuno de un *Excmo. Sr. D. José*: no ha comido ni espera comer. ¿Es un vagabundo, un mendigo, un ratero, un infeliz abandonado por la suerte, un criminal? Felicitadores de este día, oficiosos preparadores de tarjetas y regalos: apartad los ojos de este ser, porque no es mas que un *Pepillo*.

\* \*

Dejemos ya el 19 de Marzo. Dejemos tambien la memoria de este día en su gran concepto político. ¡El 19 de Marzo de 1812! Ese día fué el primero en la autonomia de España. Entonces se conoció, se dió leyes, fué nacion. Dejemos esto á mejores plumas.

Lo grave de estos días han sido los faroles de *El Noticiero*; sí, las claridades callejeras de un periódico oscuro. Francamente, creíamos que despues del *Carro de la Publicidad*; despues de esa pasmosa locomocion del cartel no quedaba nada que inventar en cuanto á medios de publicacion; pero hé aquí que á ese cartel ambulante que se llama vendedor de periódicos se aplica la luz, haciendo una sapientísima amalgama del farol y el hombre.

El origen de este gran invento es el siguiente. El cartel, el prospecto, el carró mismo de la Publicidad, tienen un terrible enemigo, la noche. ¿De qué valen en las negras sombras de la noche las letras de á cuarta, las admiraciones (!!!) de á vara? Para vencer ese terrible enemigo que hacia pardos todos los gatos de noticias impresas, se ha inventado el farol humano, la luciérnaga *Noticiera*. El aparato es de esta manera: en la parte superior del cuerpo de un jóven espendedor se encasqueta una especie de caldero: sobre este caldero se eleva una linterna de cristal con su correspondiente luz, que va por las calles describiendo líneas rutilantes. Toda esta máquina se mueve merced á la agilidad de dos piernas juveniles que trasportan los fulgores de *La Ley* á todos los parajes públicos.

¿Podeis dudar de las ventajas de este sistema de propaganda por medio del petróleo? Por ejemplo: atravesais en una noche endemoniada las calles de Madrid; vais aburrido, tétrico, melancólico, porque saliais de casa de un neo; y lo que mas contribuye á vuestra melancolia es la idea de que no teneis un periódico de noticias que os sirva de benéfico beleño. Mirais por todas partes: nada. Ni una voz, ni un bullo: ni *La Correspondencia*, ni siquiera *El Noticiero*. Una espesa niebla envuelve la corte: no veis un palmo mas allá de vuestras narices... Pero de repente, ¡oh luz divina! ¡oh estrella de salvacion! veis á lo lejos un ligero resplandor rojizo que aumenta y se acerca. No es un fuego fátuo, ni un luminar engañoso de San Telmo. Es el faro resplandeciente de *El Noticiero*. Llamais; la luz se acerca: el meteoro descendiendo hasta vos: llega, comprais un periódico, y os vais tan satisfecho.

*Fiat lux.* O yo no entiendo palotada de símbolos, ó estos farolillos son expresion simbólica de la inteligencia fosforente y despabilada que preside á las maravillosas confecciones de los periódicos de noticias. ¡Estrellas de este suelo, planetas que vagais por el mundo, cuidad de que no se apaguen tempranamente los destellos de vuestras mal remojadas torcidas, convirtiéndose en ascua humeante la llama que hoy da alegría y esplendor al recinto de la Puerta del Soll

Cuando se reunen en un punto muchos de esos individuos á quienes la inventiva propagadora ha convertido en gusanos de luz, parece una remesa de anóstoles sobre los cuales han descendido las lenguas de fuego de la eterna sabiduría. Cuando andan de día por ahí con el farol apagado, parecen la triste estalua de la lampisteria en la época de su decadencia; recuerdan la melancólica procesion de las vírgenes necias, sin aceite, ni esposo; parecen la patética personificacion del petróleo derrotado por el *gas Mille*.

Apesar de todo, tenemos entendido que estas nuevas aplicaciones del fluido luminoso no han consigui-

do convencer al público de que después del fósforo de Cascaño, lo que más ilumina es *El Noticiero*. Desearíamos que estos mechones encendidos den algo más: más luz y menos humo.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

Aventuras de un abogado.—La gramática.

Dos piezas en un acto, casi insignificantes, son las únicas novedades de que en la actual Revista podemos ocuparnos. Fuera de este pequeño desahogo que se han permitido los Bufos en la noche del martes pasado, los teatros de Madrid han realizado al pie de la letra aquel viejo axioma de *Nihil novum sub sole*.

Semejante falta de animación por fuerza ha de reflejarse en esta Revista, que como sombra fiel, aumenta ó disminuye en extensión y en intensidad, según lo que aparece en nuestros escenarios.

Y véase cómo no hay en la vida males absolutos. Esto, que podría parecer una desgracia, es hasta cierto punto un beneficio para nosotros, porque nos libra de una terrible y abrumadora responsabilidad. Obrando en justicia, si la Revista de hoy os parece mala, culpado al público, á los empresarios, á los autores, á quien queráis, mejor y con más razón que al que la escribe.

Después de reconocer este derecho indisputable, parece que la pluma se mueve con más facilidad y alborozo; lo cual nada tiene de extraño, porque ya no gravita si no *in partibus* sobre ella el peso del tremendo anatema que muchas veces la obliga á permanecer inmóvil, impotente y casi abierta de puntos, señalando un trabajoso y prolongado trazo negro sobre la blanca cuartilla.

*Aventuras de un ahogado* se llama la primera de las piezas de que hoy vamos á hacer una reseña tan rápida como se merecen. El público la sabía ya de memoria antes de que se representara, por haberla visto en escena con más de cien nombres diferentes y *original* siempre de distintos escritores. Y tanto era así, que podía haber hecho en masa el papel de apuntador, repitiéndola palabra por palabra á los actores.

Con esto basta para que conozcáis que es un nuevo ejemplar salido de la Estereotipia general de las comedias en un acto. Referiros, por consiguiente, su argumento, ó hablaros de ella, fuera un pleonismo imperdonable.

Fruto del escueto ingenio y de la seca imaginación de uno de los individuos pertenecientes á la cosmopolita y numerosa familia de los *literatos de oficio*, que con la misma fisonomía é iguales caracteres pululan en todos los cafés del mundo y se cobijan bajo los bastidores de todos los teatros, produciendo obras que como las plantas parásitas, para elevarse se agarran acá y allá á todo lo que encuentran á su paso, no hay por qué decir que campean en él el amante ingenioso hasta la simpleza, el padre estúpido, la niña enamorada ciegamente del primero que ve, y el criado travieso, con el indispensable matrimonio, especie de bomba final que es de rigor.

Pero lo grave no es la zarzuela ni su argumento, apesar de que su *peso* era tal que cerraba los párpados del público; lo grave es que, según pública voz y fama, el arreglador de este engendro es el distinguido literato, escritor ingeniosísimo y aplaudido, académico de la lengua Sr. D.... (pero respetemos más que él su reputación literaria y corramos por delante de su nombre una línea de puntos suspensivos).

El Sr. D.... arregló muy poco hace una comedia en un acto para el teatro del Príncipe. Como la obra era regular, este inocente pasatiempo podía tolerarse por una vez. Mas ¡oh sorpresa! hoy aparece esta conducta erigida en sistema. Traduce otra; no contento con esto la escoge mala, y aun no satisfecho, como si quisiera agotar en sí mismo todas sus iras, la presenta al teatro de los Bufos.

Y en tales quisicosas se ocupa un conocido escritor de ingenio clarísimo, que apesar de su edad conserva

aun gracia y lozanía de inteligencia para hacerse aplaudir con obras originales, y del cual podría esperarse todo, elevados juicios críticos, trabajos serios, cuadros chispeantes de gracia, cualquier cosa, excepto la que ha hecho.

Al obrar así se ha olvidado sin duda de que la posición literaria en las personas, es como su posición social: no les permite hacer ciertas cosas. El señor D.... traduciendo una mala zarzuela, nos produce el efecto de un vanidoso marqués ó un encopetado banquero con la cesta de la compra debajo del brazo.

El Sr. D.... cuando menos se esperaba ha comenzado á asimilarse á los mercaderes literarios. Tamaña aberración es incomprensible hasta para un ciudadano español, que ha visto nada menos que las novelas por entregas, los Bufos, los periódicos neos y tantas otras cosas estupendas.

\* \*

Y apropiado de reputaciones y de autores viejos y de buen nombre literario, hagámonos cargo de una especie que corre por ahí.

Se ha dicho que un ilustre anciano, gloria de nuestro teatro contemporáneo, tenía terminada una comedia que debía representarse muy pronto. Ante esta noticia apenas ha habido uno que no se haya creído en el deber de censurarle duramente. A propósito de ella, se han sacado á relucir las manoseadas y vulgarísimas afirmaciones de que el poeta debe ante todo enmudecer á tiempo, de que es lástima que no se conozca y comprenda que la vejez es solo para recordar y no para hacer, que nada hay más triste, aun para el escritor mismo, que esos vacilantes esfuerzos de su decrepitud literaria, y que de esta manera hasta su bien ganada reputación se oscurece y se empaña. Sentimos no ser en este punto de la opinión del respetable público.

No se trata ya de un poeta como el Sr. D...., que pudiendo y debiendo hacer algo importante, malgasta su talento en fruslerías insípidas é inconvenientes. Trátase del gran escritor que, siguiendo siempre el noble camino en que alcanzó legítimos triunfos, procura aventurar trémulos pasos hasta los últimos instantes de su vida.

En este caso, y aun suponiendo que se trata de poetas, cuya decadencia con la edad fuese palmaria, y aun dando de barato que en ellos mismos no pueda presentarse de vez en cuando alguna excepción de la regla, creemos que no debería predicarse nunca ese silencio feroz, que les condena á la nada del presente y á la absorción total y absoluta por el pasado.

En los hombres de talento profundo y vigoroso, hasta la misma decadencia es bella. Adviértense en ella de tiempo en tiempo sublimes rasgos, grandes ideas, quizá superiores á las de la juventud. La nieve de la vejez se deshace á trechos y descubre bajo su blanco sudario riquísimos tesoros; su frío hiela á veces, pero otras conmueve y muchas engrandece; su temblor característico es la dulce oscilación de una lámpara próxima á espirar, á cuyo tenue fulgor suele percibirse la esperanza, el consuelo, la sonrisa del alma y la paz de la conciencia. Ese sereno agotamiento de una gran inteligencia tiene toda la poesía de los últimos rayos del sol moribundo, de las últimas hojas medio secas que arrancan de los árboles las brisas otoñales.

Además, en todas las obras de estos poetas admiramos no solo lo que es sino lo que fué. ¿Por qué la debilidad del presente ha de anublar lo vigoroso y lo grande del pasado? ¿No es más propio de seres nobles y agradecidos sentir que el brillo de ayer irradia sobre hoy y deslumbra todavía? ¿Qué se pierde en condensar la gloriosa vida del ilustre anciano en un solo momento, y aprovecharse de esta nueva ocasión para aplaudirle otra vez más?

Lejos, pues, de clamar contra los poetas que escriben aun en la vejez, miremos con profundo respeto esos postreros destellos del genio; comprendamos lo doloroso que es al hombre reducirse á vivir de la sávia del pasado, y no queramos condenar sus inteligencias á la más desapiadada esterilidad en pago y con pretexto de sus pasados beneficios; estemos siempre

dispuestos á ensalzar y aplaudir al anciano y al amigo; mimemos, en fin, un poco esas queridas y venerables cabezas blancas que se doblan ya bajo el peso de sus laureles.

\* \*

*La gramática* se llama la otra pieza en un acto estrenada en los Bufos. Es una comedia ingeniosamente escrita y que no carece de originalidad... francesa, por supuesto.

Pertenece á la categoría de las comedias de *caricatura*, hoy tan de moda, género colocado precisamente en la línea divisoria entre el arte y el mamarracho. Como consecuencia de su posición *topográfica*, tiene situaciones, chistes y rasgos verdaderamente cómicos, que se aplauden con motivo; y rasgos, chistes y situaciones, que como las comidas cargadas de pimienta y mostaza agradan solo á ciertas personas y tras de indigestarse, van dejando poco á poco el paladar insensible.

\* \*

Dimos á entender al principio que nuestra Revista de hoy sería muy corta por falta de asunto, y sin embargo, aquí la tienen ustedes más larga quizá que de costumbre.

Esto viene á confirmar en nosotros un hecho, que hemos observado hace tiempo en los demás; que nunca habla un hombre tanto como cuando no tiene nada que decir.

EMILIO.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA (1).

XI.

BALART.

No os asombreis de que le hayamos encontrado. Pues qué, ¿había de quedarse atrás y no venir como los otros á formar en batalla entre las innumerables figuras de nuestra galería? No tiene nada de rezagado, no; apesar de la poca agilidad pedestre que le caracteriza. Vendrá, y vendrá de los primeros; porque allí donde los pies, auxiliados de caritativa muleta, no pueden llegar, llegán, y con anticipación notoria, las estremidades velocíferas del pensamiento, que si bien en algunos es tardo y pasicorto como mula de arcipreste, en otros semeja por lo rápido y fogoso al caballo de Mazzepa y al mismo Pegaso, honor de las cuadras celestiales. Esta figura tardará dos horas para atravesar media calle; pero en locomoción intelectual, os digo, señores, que no le cojen galgos corredores, ni cohetes á la Congrève.

Seamos justos y reconozcamos, al par que las buenas cualidades, los defectos de las personas. Francamente, lo que es en coreografía, no esperéis cosa buena de esta figura; eso no. Desde luego os aseguro que en ese importante ramo de la sabiduría, no hará ningún prodigio; pero si apreciáis en algo los pasos, vueltas, figuras y movimientos del ingenio; si la danza intelectual, en su más alta expresión de arte supremo, tiene á vuestros ojos algún valor, no podéis menos de confesar que este señor es de los que con más seguridad, aplomo y equilibrio profesan este arte. *Claudes non claudicantes*.

Vamos por partes.

Sobre esas estremidades inseguras coloquen ustedes un cuerpo bien redondeado, aunque no obeso; sobre este cuerpo una cabeza bien formada, con pelo negro, en que campean algunas canas (muy pocas) asaz prematuras; adornen ustedes esta cabeza con un rostro moreno, de proporciones regulares, limitado arriba por una frente espaciosa y abajo por una no muy frondosa perilla; animen ustedes este rostro con una expresión de vivacidad y perspicacia, de penetración fina y delicada agudeza; coronen ustedes este edificio con una cúpula sombreril, que no ofrece nada de particular; añádanle al tronco el refuerzo de un bastón suplementario, y tendrán pintiparada la *vera efigies* del amable escritor que hoy nos toca describir.

Vamos á lo otro, á la parte *non claudicans* de la figura.

El público conoce una faz de su ingenio, le conoce como escritor crítico de teatros y de pintura, como mur-

(1) Figuras descritas: Frontaura, Ferrer del Rio, Hartzenbusch, Bardon, Aguilera, Ayala, Castro, Moron, Amador de los Rios, Mesoneros Romanos.

mirador conceptuoso y agudo; conoce la inagotable riqueza de sus epigramas políticos, tesoros de invención y fuerza cónica, que en gran número se pierden diariamente en el torbellino de la prensa periódica. Estos epigramas envuelven la mas profunda intencion en una forma cultamente incisiva: aquellos artículos esponen con picaresca filosofía y discreta familiaridad las bellezas y barbaridades que las esposiciones artisticas por un lado y los teatros por otro ofrecen á su observacion.

«¡Oh! Un crítico de teatros! ¡Fiscal odioso, enfático tasador de las creaciones del ingenio, perito agrónomo de los primitivos y aljofarados campos de la fantasia, alguacil de incorrecciones, celador urbano de desafueros literarios, corechete de la retórica, cata-versos y rompecabezas del génio! ¡Quite usted allá! ¡Hay entes mas fastidiosos que esos críticos de teatros?»

Poquito á poco, señores míos: no se alboroten ustedes antes de tiempo. ¿Creen ustedes que este es de aquellos insoportables criticones de hace veinte años, que con su Blair, su Gustavo Planché y su Lista en el bolsillo, se pasaban las horas aplicando el compás académico sobre un endecasílabo, sobre una estrofa, sobre una escena, sobre un acto? No es de aquellos que para juzgar una obra emplean setenta y siete páginas, con sus correspondientes divisiones de párrafos, empezando por una *teoría general de lo bello*, pasando á renglon seguido á una *teoría particular del teatro*, metiéndose despues en la historia del arte dramático, manoseando á Tespis un buen rato para emprenderla despues con Esquilo, echando incontinente una media caña con Shakespeare y Lope, acariciando despues á D. Ramon de la Cruz, y entrando al fin por las puertas del siglo décimo nono, para venir á parar á los *Bufos* ó al *Príncipe*, donde se está representando la comedia *A*, del autor *B*, que es objeto del artículo.

Hay hombres que ejercen el magisterio de la critica *per terrorem*: escriben un código penal, al principio de su tarea, y despues, cuando un pobre autor da al público un sainetillo, nuestro crítico empieza á soltar autos y mas autos, procesos y mas procesos, y al fin sentencia en última instancia al infeliz, condenándole á la pena de perpétua difamación. Balart no es de estos. No vereis en sus artículos impertinentes alardes de erudicion, aunque si quisiera hacerlos, yo sé de buena tinta que pocos le llevarian ventaja. Conociendo con gran profundidad los principios de la critica, y profesándola con entereza, con rectitud, con imparcialidad, posee además una cualidad que le distingue de todos los que entre nosotros se dedican á esa ingrata ocupacion. Lo primero que debe buscar el crítico es ser leído: para ser leído es necesario ingenio, erudicion sábiamente empleada, flexibilidad y riqueza de estilo; pero sobre todo mucho ingenio. Balart posee estas cualidades en grado eminente. El os dirá los defectos de una comedia, os hará comprender lo que vale, sin fastidiaros con las actuaciones de un proceso literario. Con la admirable percepcion que le caracteriza, verá y os mostrará todo lo trascendental que pueda existir oculto en la obra; y entretanto, este trabajo de investigacion y análisis se os ofrece hábilmente disimulado y cubierto con las galas de un estilo que no puedo calificar. En él se reune lo mas pintoresco y expresivo á lo mas ático y correcto: es siempre conceptuoso y cómicamente filosófico, y ajeno siempre á esa forma suelta, difusa, inorgánica y bárbara que tanto domina hoy en algunos escritos humorísticos. El estilo de Balart pertenece á ese material compacto y mórbido, mármol esquisito y trasparente en que los cinceles antiguos han tallado el *Viaje sentimental*, *El pobrecito hablador*, *El Ingénio* y las *Notas al auto de Logroño*.

No necesito decir que este literato, conocedor de nuestra lengua mas que muchos de los que *limpian, fajan y dan esplendor*, no se sienta, apesar de aquellas cualidades, en ninguno de los escaños del Olimpo de la calle de Valverde.

Pasemos ahora por via de epilogo á lo que el público no conoce en las manifestaciones intelectuales de nuestra figura.

¿Y este hombre no escribe libros? ¿No hace comedias, no hace dramas, no hace novelas?... Pregunta es esta á que no podemos contestar por dos razones.

Primera: por falta de espacio.

Segunda: porque el carácter de nuestra galeria no nos permite pasar mas allá del pedestal sobre que están espuestas las figuras. Soy público y no me incurabe mas que lo publicado. Conténtome con esperar una maravilla; pero, creedme, no será una maravilla coreográfica.

## LOS NOMBRES Y APELLIDOS ESPAÑOLES

EN BOCA DE LOS ESCRITORES ESTRANJEROS.

Siempre que leéis un libro escrito por un extranjero, y este libro se refiere á cosas de España, notais que los nombres propios de los personajes son de lo mas estrambótico que pudiera imaginarse. Los franceses principalmente tienen la singular mania de introducir en sus novelas personajes españoles, y les dan unos nombres, que por desfigurados y exóticos hacen reír al lector.

Pero señor, ¿por qué estos caballeros franceses, cuando quieren escribir un nombre propio español, no se toman la molestia de abrir cualquier libraceo escrito en castellano, y tomar de él el nombre que mas les viniere á gusto? No digo nada, cuando, deseosos de aparentar que saben español, se dan á citar textos de Quevedo ó de Cervantes. ¡Oh! entonces resulta una cosa, que da dolor de nuélas.

Pero concretándonos á los nombres propios. Estoy seguro de que ninguno de nuestros escritores, por ligero que sea, es capaz de trastornar los apellidos franceses, si tiene que citar alguno. Cuando no está seguro, abre un libro, una novela, cualquier cosa, y busca un nombre. Los franceses no se toman ese trabajo; inventan los nombres cuando no los saben, y resultan cosas como las que van á ver nuestros lectores. Algunos escritores, que no son franceses, pecan tambien de este desacato. De lo que uno y otros hacen, ofreceremos algunos ejemplos.

\* \* \*

Voltaire, en su novela *Jemmy*, nos presenta á un tal *Don Caracucarador*, y á una señora que se llama *Doña Las Nalgas*.

Balzac, en una de sus mas ingeniosas novelas, nos habla de una *Dona Lagounia*, natural de Tarragona. (Recomendamos al que quiera saber cómo entienden español los escritores franceses, que lea la última página de un cuento del mismo autor, titulado *L'Elisir de la longue vie*. Es de lo mas gracioso que se ha escrito.)

De Stendhal, en una novela, muy malita por cierto, saca á un señor que se llama *Don Fulano Arrigue* (oyó decir Aguirre sin duda).

Goethe, el concienzudo Goethe, saca en su drama *Clavijo* á un caballero que se llama *Bucuko*.

Beaumarchais, que estuvo un año en Madrid, que conoció á todos los literatos y periodistas de aquel tiempo, que se preciaba de saber español, no dió á los personajes de su magnífica *Trilogía* nombres genuinamente españoles. Pueden pasar la mayor parte, perhay algunos insoportables, tales como aquel curial de *Las bodas de Figaro*, que se llama *Don Gusman Bridoisson*. En el tercer acto de dicha comedia, un señor juez, que se llama *Double-Main*, dice, llamando á un cliente: *Don Pedro Jorge, baron de los Altos y Montes Fieros y otros Montes*, etc., etc.

Victor Hugo, que se precia de saber español y de entender de cosas de España, ha tenido tambien mucha gracia para nombrar á algunos de sus personajes. En *Ruy Blas* hay una especie de caballero andante, llamado *Don Guritan*.

Cárols Dickens nos habla en una de sus mejores novelas de un señor *Don Bolaro Bigziz*, grande de España por añadidura.

Janin, en un libro muy conocido, pone como protagonista á un jóven llamado *Don Martin-Juan-Rodrigo Seribbler*, grande de España tambien, por supuesto.

En el drama *Los siete castillos del rey de Bohemia*, escrito por dos autores, cuyos nombres no recordamos, aparece un apreciable jóven llamado *Don Cabrito*, que es nada menos que hermano de Felipe IV, y capitán de una cuadrilla de bandoleros. Hay tambien un señor que se llama *Gargajal*.

Teófilo Gautier quiso ponerle á su *Viaje á España* un título español, y se lo puso en portugues, *Tras os Montes*.

No es solo este escritor el que demuestra un gran amor á la lengua lusitana. En una de las mas famosas revistas francesas hemos visto hace dias un artículo titulado, *Don Diego Velazquez DA Silva*.

En un vaudeville representado hace poco en Paris nos encontramos de buenas á primeras con una señorita que se llama por buen nombre *Doña Sylvia y Flora y Casarés*.

En las memorias de Victor Hugo tropezamos con el drama de juventud, titulado *Dona Inez de Castro*.

Voltaire llama á Lope de Vega, *Lopez*. Signorelli á D. Ramon de la Cruz, *Don Ramon-la-Cruz*.

\* \* \*

Llenaríamos todo el periódico si hubiéramos de citar todos los ridículos terminachos que emplean los escritores extranjeros para nombrar personas españolas. En esto los de mas nota son los primeros en pecar: tienen además la mania de sazonar sus novelas con su correspondiente tipo español; y puede asegurarse que no hay novela trasparente sin su *Don Rodriguez* y su *Doña Mariquita*, grande de España el primero, dama de alta categoria la segunda. Aqui sale un señoron que se mete á bandolero (novela que pase en España sin su bandolero, sin su hidalgo y sin su serenata, es inconcebible), y despues de asolar toda una comarca se mete fraile; mas allá vemos una dama que maneja la navaja y viste de

manola en pleno siglo XIX. Este galimatias es adornado con unas cuantas palabras que aprenden en los viajes de Dumas, como *olla podrida*, *majo*, *bolero*, y al fin la obra queda tan española, que no hay mas que pedir.

Un ingenioso escritor moderno ha dicho que no ha existido mas que un francés que sepa español, y este francés es Lesage. Tiene mucha razon.

## UN CIGARRO DADO A TIEMPO.

HISTORIA DEDICADA Á LOS FUMADORES.

(Conclusion.)

IV.

### Lo que sacó Perico.

Perico sacó la petaca, y de ella un cigarro. El señor de Lara pudo respirar con tranquilidad. Perico mordió la punta del cigarro, y acomodándose entre los dientes, dirigió una triste ojeada al fondo de su petaca.

Entonces tuvo una súbita ocurrencia:

—¡Diablo! pensó, perdido por mil, perdido por mil y quinientos, como dice mi patrona; voy á darle una leccion de generosidad.

Y cogiendo el otro cigarro que aun le quedaba, se le alargó al señor de Lara.

Este miró de mal gesto el regalo, como diciendo: «¡Valiente tagarnina fumarás tú!» pero Perico, que lo comprendió, repuso:

—Son de Cabañas: esquisitos.

Esta seguridad y la buena cara del presentado le decidieron á aceptarle.

Encendiéronlos, y Lara se recostó cómodamente en su sillón, cruzó las piernas, y dió la primer chupada.

V.

### El ángel salvador.

Entonces el banquero se trasfiguró por completo.

Ensanchóse lenta y cadenciosamente su pecho, como si le hubiera llenado una ráfaga de aire de la mañana, fresco y reparador; despejóse de súbito su cerebro, desapareciendo por encanto la abrumadora nube de números, debe y haber, cálculos y operaciones, que le envolvía con su correspondiente séquito de mal humor, pesadez, fastidio y malevolencia.

Se desarrugó su frente su nariz y su boca se entredabrieron; cual si quisieran respirar doble en aquel momento. Sus ojos adquirieron un brillo benévolo; debajo sus cejas desfruncidas de pronto, y comenzaron á mirar á su alrededor bondadosamente. Su cara pareció adoptar la apacible actitud del reposo; sus facciones se reclinaron (permitaseme la frase) las unas en las otras ligeramente, para disfrutar de aquellos momentos de placer y de abandono.

Un instante despues, exclamó arrojando una abundante bocanada de humo:

—¡Soberbia breva!

Perico se dirigia tristemente á la puerta.

El señor de Lara le contempló con un principio de remordimiento.

Fumaba un buen cigarro, y era feliz, y expansivo, y cariñoso y bueno. Por algo he dicho al principio que esta historia estaba dedicada á los fumadores. Solo ellos comprenderán al señor de Lara.

—Conque, me retiro, porque no quiero interrumpir á usted, exclamó Perico.

—¡Oh! De ningun modo, dijo Lara.

—Voy á despedirme del señor de Alvarez, y le diré que no le ha sido á usted posible atender á su recomendacion. Dispénsame usted si he sido importuno. Ma hizo él concebir tantas esperanzas....

—¡Ah! exclamó Lara. ¿Conque usted es recomendado de Alvarez? ¿Por qué no me lo dijo usted desde el principio?

—Quise hacerlo, y usted me interrumpió.

—¡Es verdad! ¡estos negocios!... Usted comprenderá que cuando uno tiene la cabeza llena de... Pero Alvarez es muy amigo mio; le debo grandes atenciones; y, ¡qué diablo! si se pudiera hacer un esfuerzo... ¡Ea! sientese usted un momento y hablaremos.

VI.

### Lo que puede un cigarro.

Perico y Lara hablaron largamente, y en esta conversacion, el segundo pudo advertir que el jóven pretendiente tenia muy buen talento, era bastante instruido y dispuesto, y además parecia tener una rectitud á toda prueba. Por otra parte, habia en él un no sé qué simpático, que cautivaba á cualquiera. El resultado fué que Perico obtuvo para el dia siguiente un humilde destino en la casa, con promesa de no olvidarle si sabia cumplir bien su obligacion.

Nuestro héroe se habia salvado.

VII.

### Epilogo.

La fortuna es el carricoche de una montaña rusa; lo grandito tenerla un instante debajo de nuestros piés, no hay mas que dejarse arrastrar por ella, que ya se encargará de llevarnos rápidamente al final de nuestro camino.



Una vez en posesion de su destino, Perico dió gusto á su principal, fué ascendiendo poco á poco, y con el tiempo llegó á ser el primer empleado de la casa.

De empleado pasó á sócio, gracias á sus acrecentados ahorros, y de sócio pasó á yerno, gracias á una hija del señor de Lara, que con ser fea y tonta, pareció á Perico adorable; prueba inequívoca de que el baño de oro es un producto químico mas eficaz que todos los que se usan en los quita-manchas.

Hoy Perico es el sucesor del señor de Lara, gasta un gran tren, vive en un palacio de la Fuente Castellana, ha sido varias veces diputado, y solo le falta que mañana ó el otro me le nombren ministro, para ser lo que se llama una persona decente.

Y todo por...

VIII.

Habla un cigarro.

—Por mí. No lo dudeis. Os lo digo yo, que estoy siempre entre los labios del hombre y penetro convertido en humo en sus mas profundas interioridades. Esa pobre humanidad, tan orgullosa con la firmeza de su voluntad y con su independencia, resiste altanera á las grandes influencias, y es sumisa esclava de esas miserables pequeñeces que aparenta desdenar. El guante roto, la bota apretada, la ráfaga de viento, el rayo de sol, la tos indiscreta, el reloj atrasado, el fleco enredado en el boton, etc., etc., son los grandes déspotas del universo. ¡Salud á ellos! No hay enemigo mas temible que aquel que se desprecia. Aprovechaos de mi advertencia como podais, y en cambio de tan importante revelacion, concededme un favor, que es de justicia. En la numerosa lista de esos modestos tiranos de la especie humana, y en calidad de uno de los mas irresistibles, incluid *Un cigarro dado a tiempo*.

EMILIO NIETO.

SALA DE VARIOS.

Una multitud de hombres estaba reunida al pié de una montaña escarpada, que se llamaba en el pais la Montaña de la verdad. Numerosos torrentes alimentados por la caída de las nieves descendian de la cumbre hácia los cuatro puntos cardinales, haciendo las comunicaciones difíciles entre estos.

Las opiniones estaban divididas sobre el color de la montaña, porque nunca se la miraba sino de un lado.

Los del Norte afirmaban que era negra; los del Mediodía que era blanca; los del lado oriental sostenian que era amarilla, y los de Occidente que era roja.

Si por azar algunos en sus viajes pasaban de uno á otro lado, arrastrados por sus primeras impresiones, disputaban y luchaban calorosamente por su color. Sucedió entonces que algunos hombres, mas atrevidos, llamados filósofos, se propusieron escalar la montaña. A medida que ellos subian, su horizonte se estendia, y entonces comenzaron á dudar de que la razon estuviera toda de parte de sus compatriotas y el error de la de sus enemigos. Satisfechos de su descubrimiento, contentos de su saber, descendieron; pero no lograron persuadir á nadie.

Pero uno de ellos encontró el medio de subir hasta la cumbre: este vió claramente que la montaña tenia tantos colores como la luz del sol, y dijo para sí que los hombres eran muy tontos en disputar unos por el rojo y otros por el amarillo ó el verde. Este último vino á dar parte á todos de su descubrimiento; pero los que se hallaban abajo se irritaron de su audacia, intrigaron hasta conseguir que le quitaran la vida.

Fué preciso, para abrir los ojos de la multitud, que aquellos que se detuvieron á la mitad del camino, abrieren una via mas espedita y cómoda, que permitiera á todo el mundo escalar la montaña y ver por sí tal maravilla.

A este nuevo camino se le dió el nombre de método. En este lugar fué donde los hombres firmaron un tratado de paz.

Como se ve, la enseñanza de este apólogo nos dice que para combatir los errores de los hombres es preciso escoger un punto de vista superior al que ocupan estos, y además, que aun cuando se posea la verdad completa, es justo guardar miramiento y hasta respeto á los prejuicios, no solo porque se profesan de buena fé, sino por la verdad que en ellos se dé, y por la tolerancia que nuestros semejantes merecen.

\* \* \*

Cuentan de un neo, que un dia tan enfurecido estaba, que solo se recreaba con los sueltos que escribia. —¿Habrà otro, entre sí decia, mas valeroso que yo?

Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo, que iba un gallego leyendo los sueltos que él escribió.

\* \* \*

Segun dice *La Constancia*, ha llegado á Madrid desde Roma un guardia noble para traer un solideo al nuncio monseñor Barilli.

\* \* \*

Nocedal ha dimitido el cargo de individuo de la Academia de ciencias morales y políticas.

Parece ser la causa, además por supuesto de que existe espíritu liberal en la corporacion, la de que esta ha empleado en un informe la palabra *neo-católico*.

¡Pues hombre! hágase usted católico viejo y ha salido del pantano.

Aunque no; mejor se está Nocedal siendo *neo* y la Academia sin Nocedal y sin sus *neos*.

\* \* \*

*El Pensamiento Español* dice que lee los libros prohibidos para poder enterar á sus abonados de los que no deben leer.

Esto demuestra, entre otras cosas, que á *El Pensamiento* no le faltan salidas... de pié de banco.

\* \* \*

Dándole broma á Cortijo, que era un impresor cabal, porque le naciera al tal cojo, manco y tuerto un hijo; él, que se anda por las matas, dijo: «¡No son cosas nuevas! cuando corrija las pruebas no saldrán esas erratas.»

\* \* \*

En una reunion:

Una mamá.—Mi Carmen ha perdido la voz. No saben ustedes el disgusto que tenemos.

Un pollo.—¿Y cómo, señora?

La mamá.—Segun el médico, ha sido la otra noche, que estuvimos en el Paseo de Recoletos.

El pollo.—Pues anúnciela usted en el *Diario de Avisos*.

\* \* \*

Un gitano muy cobarde, pero muy aficionado al arte de Pepeillo, se acercó un dia á Cúchares para que le revelase el secreto de que se valia para matar los bichos. El maestro Curro, que se encontraba de humor, le dijo, que se hiciera er vestio y se diera una vuelta er dia é la corria.

Nuestro hombre se compró inmediatamente el traje y se presentó en casa del maestro con todo el aire de un lidiador.

—Ya me tiene usted aquí, zeño Curro:

—Ahora, respondió Cúchares con socarroneria, vas á una botica y compras un tarrillo de pomá, te juntas toó er cuerpo, y en cuanto er toro te huela, sale juio.

—Pero oiga usted, zeño Curro, contestó el nuevo aficionado no teniéndolas todas consigo: ¿y si er toro está resfriao?

CHARADA.

Usan los amantes mi primera á solas, que á veces en público su afecto pregona. Tres partes del mundo, y entre ellas Europa, llevan la segunda, y es regla notoria; mas las dos restantes la cambian por otra. La Paca, la Juana, la Pepa, la Rosa la llevan consigo, la tienen en boca cuando hacen rechifla de propias historias; mas la gente culta, y en lengua española, la suprime siempre si habla en buena prosa. Por mí todo se hizo notable, famosa, la mujer de Ulises, el héroe de Troya; y por él hay niña tan necia, tan loca, que pierde la calma, que vende la honra.

SANTO DEL DIA.

San Deogracias, obispo. CULTOS. Se gana el jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millan.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 21.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 33-90.  
Idem á fin de mes, 33-50.  
Idem á fin del próximo, 33-85.  
Id. por 100 diferido al contado, 32-40.  
Idem á fin del próximo, 00-00.  
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.  
Idem de segunda, 17-00.  
Deuda del personal, 25-15  
Billetes hipotecarios, 97-00.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril de 4.000, 89-25.  
Idem de 2.000, 94-00 d.  
Idem de Junio, de 2.000, 93-50.  
Idem de Agosto, de 2.000, 77-25.  
Idem de Marzo, de 2.000, 70-00.  
Idem de Julio, de 2.000, 73-00.  
Obras públicas, de 2.000, 72-00 p.  
Canal de Isabel II, 1.000, 103-00 p.  
Obligaciones de ferro-carriles, 66-90 d.  
Idem nuevas, de 2.000, 00-00.  
Idem, id., de 20.000, 66-25.  
Banco de España, 139 00 d.

Cambios extranjeros.

Londres 90 d. f., 49-75.  
Paris, á 8 d. v., 5-17 d.

ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media.—Funcion 128 de abono. —Segundo turno, y par.—*Fausto*.

PRINCIPE.—A las cuatro y media.—*El sordo en la posada*.—*El diablo predicador*.—A las ocho y media. —*El hombre mas feo de Francia*.—*Lluvia de oro*.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—*La cómica-mania*.—A las ocho y media.—*La varita de virtudes*.

BUFOS.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—*Los infiernos de Madrid*.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las dos de la tarde.—Cuarto concierto bajo la direccion del señor Barbieri.

VARIEDADES.—A las ocho.—Gran funcion de prestidigitacion y juego maravilloso por el Sr. Gilardi.

NUEVA INFANTIL.—(Carretas, 14. Por niños).—A las cuatro y media.—*La envidia*.—*Una limosna por Dios*.—*Un recluta infantil*.—*Pastor de Buitrago*.—(Por actores).—A las ocho.—*Mal de ojo*.—*Por la marina española*.—*Las tramas de Garulla*.

RECREO.—A las las siete.—*Al año de estar casado*.—*El clavo de los maridos*.—*Una coincidencia alfabética*.—*Un primo... primo*.—*Las cuatro esquinas*.—*Por una bota*.

LA ESTRELLA MADRILEÑA.—A las ocho y media. —*El tanto por ciento*.—*Sistema homeopático*.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce del dia.—Grandes peleas.

PLAZA DE TOROS.—A las cuatro y media.—La 11 corrida de novillos con moziganga, toros de puntas y ocho novillos para los aficionados.

ANUNCIOS.

NICOLAS VILAPLANA GALAN,

GRABADOR EN MADERA.

Ofrece á sus favorecedores su nueva habitacion, calle de Fomento, 46 y 48, segundo.

Editor responsable D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento 18.